

## JOSÉ ALCINA, IN MEMORIAM

“Soy arqueólogo, pero lo que me interesa, en verdad, es la Antropología; lo que me importa verdaderamente es la educación y lo más determinante para mí es la ideología”. Esta confesión, contenida en un libro reciente, es clave para comprender la significación de José Alcina, que murió el domingo en Madrid, con 79 años pero sintiéndose, más que nunca, un *radical* (buscador incansable de las raíces de las cosas) y un *disidente* (continuador de la minoritaria pero firme línea intelectual que enlaza a Bartolomé de Las Casas con Giner de los Ríos). Su labor como catedrático en la Universidad de Sevilla, entre 1959 y 1966, fue decisiva en lo que se ha llamado “el segundo nacimiento de la Antropología en Andalucía”, tras muchos años de vacío que comenzaron aun antes de la guerra civil, en un contexto de oscurantismo y mediocridad donde él destacaba por su talante democrático y su antidogmatismo.

Su formación en el Instituto-Escuela de Valencia y sus estudios en el Museo del Hombre de París y en México –donde entabló firmes lazos académicos e ideológicos con los intelectuales del exilio- le hicieron ser un profesor diferente, un verdadero maestro, cuyo objetivo era enseñar a pensar en vez de a memorizar. Por decenas se cuentan sus libros y sus distinciones, entre estas el Premio Andalucía de Cultura; pero su mayor orgullo era que la semilla, según él modesta, que sembró aquí hubiera fructificado en una Licenciatura y un Departamento de Antropología que están entre los más activos de España. El último libro que escribió, aún no publicado, es una reflexión antropológica sobre los actuales problemas del mundo. Está dedicado a los jóvenes “*a muchos de los cuales observo desesperanzados, abatidos, tempranamente deprimidos, como si ya nada pudiera hacerse*”. Su título no admite dudas: “Justicia y Libertad”. Los dos ideales que iluminaron su vida; por los que luchó intelectualmente y que fueron su único y permanente compromiso. Por eso seguirá vivo en cuantos tuvimos la dicha de ser primero sus alumnos, luego sus colaboradores y, más tarde, ya para siempre, sus amigos.

Isidoro Moreno  
Catedrático de Antropología Social  
de la Universidad de Sevilla  
Para *Diario de Sevilla*, 30/10/01